



LA MONARQUÍA DE JOSÉ I BONAPARTE.



La figura de **José I Bonaparte** nunca fue comprendida por la mayoría de los españoles.

Su intención fue la de modernizar a España y para ello decidió que tenía que acabar con las estructuras del antiguo régimen. Si en Francia el fin de estas estructuras significó una modernización, en España podría ocurrir lo mismo y sin necesidad de una revolución.

Inició un proceso de desamortización de tierras que pertenecían a la iglesia, abolió la Inquisición y marcó el fin del régimen señorial. Su aportación más interesante fue lo que se conoce hoy como **“El estatuto de Bayona”**. En él se procedía a una teórica división de poderes, se eliminaban las aduanas internas, se reorganizaba una administración que era caótica y se establecían una serie de libertades que nunca se habían siquiera planteado en nuestro país: igualdad de todos ante la ley, derechos del detenido y del preso, abolición del tormento (esto es, de la

tortura) y se trató de crear un único código de leyes civiles y criminales.

A pesar de todo José I siempre fue visto como un intruso y pocos en España lo apoyaron. Sólo un grupo de intelectuales, conocidos como los **“afrancesados”** vieron con buenos ojos las reformas que el monarca francés planteaba y decidieron entrar en su gobierno.

La oposición le llegó desde varios puntos:

1. Intelectuales ilustrados que querían una victoria española para asegurarse la vuelta de Fernando VII y que éste comenzara las reformas necesarias para modernizar el país.
2. Burgueses e intelectuales liberales que veían en la guerra una oportunidad de llevar a cabo una revolución al estilo francés que eliminara privilegios y le diera el poder a la burguesía
3. Nobleza y claro que querían la vuelta al absolutismo y a la tradición católica (tradición que, por cierto, José I nunca se planteó eliminar).





4. El pueblo llano que odiaba la presencia francesa y que, a pesar de su espíritu revolucionario, pretende una vuelta a la situación anterior, esto es al absolutismo: al trono y al altar.

Es curioso pero, a pesar de que José I representó la modernidad, sus opositores eran demasiados y demasiado fuertes, justo al contrario de sus apoyos.

